

# LA POESÍA DE TRADICIÓN ORAL EN EL AULA

**Oswaldo Guerra Sánchez**

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## RESUMEN

Con este trabajo intentaremos hacer un breve recorrido por las posibilidades didácticas que ofrece la poesía de tradición oral. La propuesta de trabajo se basa en una metodología activa cuyas líneas generales se expondrán a partir de los diferentes rasgos estilísticos propios de este tipo de poemas. Se hará un especial énfasis en los valores culturales que estas piezas aportan al alumnado en el marco de un aprendizaje vivencial.

## ABSTRACT

In this paper we will try to study the didactic possibilities of the oral tradition poetry. Our proposal is based on an active methodology whose main points will be shown by the different stylistic characteristics of these poems. A special emphasis will be laid on the cultural aspects these pieces of poems can provide the students with, through their own experience.

## 1. Preliminares

Siempre se ha asociado, y con razón, aquella parte de la poesía tradicional que podríamos englobar bajo el enunciado de "folclore infantil" (cantos y juegos infantiles) con el terreno de la enseñanza, en el sentido en que dichas manifestaciones constituyen un rico y apropiado material para trabajar con los niños desde las más tempranas edades. Sin embargo, nuestro propósito no es el de ahondar en las posibilidades de ese acervo cultural, sino en vislumbrar el importantísimo papel que puede jugar el resto de la poesía de tradición oral en la enseñanza, no sólo por sus valores literarios y lingüísticos, sino por toda una serie de cuestiones que atañen muy de cerca a la cultura<sup>(1)</sup>.

Los motivos que en principio fundamentan el uso de dichas piezas poéticas en la enseñanza son dos. Por un lado, el hecho de que por su carácter estético muevan al alumno, desde el inicio y a lo largo de todas las etapas de la Enseñanza Obligatoria, al goce literario que le brinda tanto la poesía narrativa (perfecta insinuación de una trama poética), como la lírica (sencillez y contención expresiva). Por otro lado, dicha poesía supone la expresión de ciertos valores universales que en cualquier momento sufren un proceso de adaptación al sentir inmediato del pueblo, lo que no hace más que contextualizar la enseñanza de la literatura dentro de los intereses del niño o del joven al que va dirigida. Bien es sabido que la enseñanza de cualquier materia –y la literatura no tendría que ser menos– debe partir de los propios intereses del alumnado, para luego ir ampliando sus conocimientos y fundamentar así su particular visión del mundo. ¿No nos puede servir, entonces, la poesía de tradición oral para tal fin cuando esta manifestación recorre los miles de kilómetros del territorio hispánico adoptando múltiples formas, pero conservando siempre la esencia poética única y primigenia?

## 2. Poesía tradicional, literatura y enseñanza

Aunque ya en los Programas Renovados del Ministerio de Educación se pone de relieve la posibilidad de trabajar en la escuela con textos como "canciones y romances de tradición popular", nos interesa resaltar la verdadera importancia que adquieren los textos de la tradición oral con la Reforma. De ahí que dentro del "Área de Lengua y Literatura" de la Educación Primaria –por citar sólo un ejemplo extensible también a la Educación Infantil y a la Secundaria Obligatoria– exista un bloque de contenido englobado bajo el epígrafe de "El Texto Oral", en el que uno de los puntos que se pueden desarrollar sería el de los "textos de tradición oral: canciones, romances y coplas; cuentos y leyendas populares; otras formas (refranes, eslóganes, adivinanzas, dichos populares, historietas locales, etc)". Un poco más abajo, dentro de los contenidos actitudinales, se propone también la "valoración de los elementos culturales tradicionales que son propios de la comunidad en la que vive el alumno y que se reflejan en los textos literarios de tradición oral"<sup>(2)</sup>. Todo un bloque de

contenidos de la nueva ley está dedicado al texto oral, con lo cual parece ser que por fin este tipo de literatura está alcanzando la importancia que se merecía en la enseñanza por tratarse, ni más ni menos, de una manifestación cultural de gran magnitud en el ámbito hispánico.

Las primeras apreciaciones que podemos hacer en este sentido afectan a los aspectos formales de la poesía de tradición oral, pues no en vano estamos trabajando con creaciones literarias en las que tienen especial importancia unas determinadas cuestiones que pueden contribuir enormemente a la enseñanza no sólo de la literatura, sino también como vehículo de estimulación lingüística. Estos aspectos podrían ser, sin ánimo de agotarlos, la entonación, la pronunciación y el ritmo, las estructuras específicas de cada texto, el vocabulario y, por último, los recursos expresivos.

### **2.1. La entonación, la pronunciación y el ritmo**

Bien es sabido que una de las características de la poesía de tradición oral, y especialmente de la lírica, es el hecho de que se trata de piezas para cantar. ¿De dónde, si no, la denominación de "cantares"? La estructura melódica y musical de estas obras son, de entrada, los primeros aspectos por los que podemos considerarlas como muy atractivas para la enseñanza. En un momento en que la memorización está siendo relegada, generalmente con razón, ante el avance del aprendizaje significativo, debemos romper una lanza, en este caso, en favor de la memorización de algunas piezas de éstas por parte de los alumnos, a la vieja usanza. Las razones que nos llevan a ello son inherentes a la propia concepción de la poesía oral, ya que ésta pervive de forma hablada y sólo en determinadas ocasiones se transmitió por escrito. El carácter de estos textos contribuye a que sean materia idónea para trabajar el lenguaje oral, la modulación de la voz, la entonación adecuada, la asimilación de un ritmo, la correcta pronunciación en fin, a pesar de que en muchos casos, como ya veremos, el texto oral ofrece múltiples especificidades en este sentido. Se verá que no se trata de repetir por repetir, y en todo caso el alumno estará interiorizando parte de su acervo cultural, asunto éste del que trataremos más adelante.

Sobre la importancia que el ritmo musical tiene en la poesía de tradición oral hay cada vez más estudios, y en las recopilaciones regionales es pertinente acompañar la recolección textual con la transcripción y el estudio de la música. En el folclore infantil no poca es la importancia de lo rítmico para toda clase de juegos en los que el canto tradicional acompaña al movimiento corporal<sup>(3)</sup>. Sin embargo, y aunque el tema sería demasiado amplio para un trabajo de estas dimensiones, el resto de la lírica ofrece múltiples utilidades dependiendo de la edad del alumnado con el que trabajemos. De modo que si tenemos en cuenta lo que de reclamo pueda tener la musicalidad de la poesía de corte tradicional, poseemos ya un primer elemento para introducir ésta en los primeros años de la Educación Primaria, atendiendo al principio de que antes de pasar a cual-

quier reflexión sobre el texto, éste debe ser asimilado intuitivamente, de forma natural, de la misma manera que la gramática en las primeras edades sólo se usa, pero no se saben los nombres y definiciones de sus elementos, y luego, dentro de una reflexión consciente, se van adquiriendo ya conceptos en torno a esos elementos. Así, en la poesía de tradición oral, luego de memorizarla, de recitarla o declamarla, de gozar con su sonoridad, podemos pasar a una reflexión sobre sus estructuras recurrentes, el vocabulario, las recreaciones, etc. Todo esto ya desde finales de la Educación Primaria y avanzando en edad dentro del proceso madurativo. Esta primera propuesta didáctica cumple un doble objetivo. Por un lado, se contribuye a una aprehensión estética de este tipo de literatura por parte del alumno. Por otro, y en íntima relación con el trabajo lingüístico, cumplimos varios de los objetivos del lenguaje oral a partir de la técnica del recitado.

## 2.2. El trabajo en torno a las estructuras poéticas

Tanto la poesía narrativa como la lírica –quizá más la primera– se prestan para trabajar en torno a sus estructuras formales y de contenido. Con el Romancero tenemos la ventaja de contar con toda una trama presentada en muchos casos *in media res* y con un final prácticamente abierto. Aparecen personajes diferentes. El ritmo narrativo y la intriga en algunos casos hacen del romance pieza ideal para trabajar con la literatura. S. Calleja y A. Muro exponen y concretan algunas de estas ideas dentro de un "taller de escritura y creación"<sup>(4)</sup>. Referir con forma de romance algún suceso conocido en la ciudad donde viva el joven, ayudándose de la estructura presentación-nudo-desenlace, en el caso de que así se desee, y utilizando formas del tipo "bien oiréis lo que dirá", u otras. O bien intentar amoldar la letra de un romance tradicional a una melodía conocida actual. Y así, diversos ejercicios de manipulación, recreación y dinamización de textos, de forma que se contribuya a un conocimiento más "vivenciado" del fenómeno literario que estudiamos<sup>(5)</sup>. Con la lírica se pueden llevar a cabo actividades de índole parecida. A pesar de que la variedad estrófica y métrica del cancionero no es mucha, la brevedad en muchos casos –lo cual requiere síntesis en el contenido–, el ejercitarse en los moldes de cualquier cantar, usando como modelo uno tradicional y creando otro con la misma estructura, puede ser un trabajo completísimo de sensibilización hacia la literatura, así como de práctica lingüística: elección de rima adecuada (ejercicio fónico con el lenguaje); adecuación de la frase al verso (ejercicio rítmico); y recitado, en últimas instancias, de un texto de creación propia. Hemos pasado, por tanto, de una fase de asimilación del texto, de degustación inmediata del poema original, a otra fase de manipulación donde la materia prima es el propio texto de tradición oral, y la sensibilización viene dada por la realización de una lectura creativa. Así, y no de otra forma, es como el joven va a aprovechar todo lo que un sencillo poema puede dar de sí.

### 2.3. Vocabulario

La cuestión del vocabulario es uno de los puntos más interesantes con que contamos al abordar nuestro trabajo con la poesía tradicional. Y esto por dos razones; una, porque podemos introducir vocabulario temático en razón del asunto que se esté estudiando en el aula; otra, porque el vocabulario en dicha poesía ofrece una gran variedad atendiendo a su origen, y destacan arcaísmos y dialectalismos (así como también vulgarismos).

El estudio del vocabulario estará de acuerdo con la unidad temática que se esté trabajando en el aula. Puesto que la enseñanza de cualquier aspecto implica en muchas ocasiones que se trabaje de forma interdisciplinar, es decir, desde los distintos puntos de vista de las diferentes materias de conocimiento, la lírica popular nos va a servir para trabajar desde la literatura muchos de los aspectos que surjan en distintas unidades de contenido. Supongamos que en una quincena se estén estudiando en el aula diversos contenidos relacionados con la agricultura. Desde la óptica del Área de Sociales (el campo, las relaciones humanas, la economía), desde la Ciencias Experimentales (unidades de medida, distancias), y así hasta llegar al Área de Lengua y Literatura. Vamos a poner un ejemplo de la literatura tradicional canaria, como es el siguiente canto de trabajo, tema que aunque en las Islas no sea tan abundante como en otras partes del territorio hispánico<sup>61</sup>, nos sirve para ilustrar lo que queremos decir. Así empieza la célebre "danza del trigo":

"Cho" Juan Perenal  
tiene un arrenal,  
con grano de trigo  
lo quiere plantar,  
lo siembra en la cumbre,  
lo coge en la mar.

Ansina lo siembra  
"Cho" Juan Perenal,  
ansina ponía  
su pata en la mar,  
ansina se enseña  
mi danza a bailar.

Esta última estrofa se repite, pero con los siguientes encabezamientos, mostrando los diferentes pasos que hay que seguir desde que se recoge el trigo hasta que se come el producto elaborado:

Ansina lo escarda...  
Ansina lo siega...  
Ansina lo aventaja...  
Ansina lo carga...

Lo bota en la era  
Ansina lo trilla...  
Ansina lo ajecha...  
Ansina lo tuesta...  
Ansina lo muele...  
Ansina lo cierne...  
Ansina lo amasa...  
Ansina lo come.

Como se ve, tenemos un amplio repertorio de verbos utilizados en las labores de la tierra que se introducen así en el vocabulario temático del chico a partir de la literatura. De la misma forma, y de acuerdo con el D.C.B., se reflexiona sobre las particularidades del lenguaje local, con términos como "cho" ('tío', 'señor'; localismo muy usual en Canarias); "ansina" (arcaísmo y hoy vulgarismo); "aventejar" (forma analógica popular por "aventar"); "escardar" (de es+cardo: 'entresacar y arrancar los cardos y otras hierbas nocivas de los sembrados', en Canarias<sup>7)</sup> con especial énfasis en que el trabajo se haga a mano); "ajechar" (de "ahechar" con aspiración: 'limpiar con harnero o criba el trigo u otras semilla').

De esta forma y, por supuesto, siempre atendiendo a las edades, podemos estudiar el vocabulario dentro de un contexto previo.

#### 2.4. Recursos expresivos

Dentro de este aspecto nos introducimos de lleno en el goce literario –iniciado en los pasos anteriores– al poner de relieve ciertas características de estilo propias de la lírica de tradición oral como son el paralelismo, las elipsis y, sobre todo, el uso de los símbolos. Aquí es donde la poesía amorosa tiene la primacía. Descubrir el lenguaje simbólico y recrearlo puede ser una tarea muy atractiva. Sirvan como ejemplo los símbolos de la prenda, los ojos, el alma, el cabello, etc., en los siguientes textos recogidos en la localidad grancanaria de Moya en boca de Dña. Isabel Almeida, de 89 años:

Tienes ojos de paloma,  
mejillas de leche y sangre  
y tus cabellos son turbios  
como la Virgen del Carmen

\*\*\*

En un vaso de oro fino  
metí la mano y saqué  
la cédula de mi padrino  
y en el alma la guardé.

\*\*\*

Dime, Estrella del Oriente,  
donde está la prenda mía,  
que la busco y no la encuentro  
a toda hora del día.

\*\*\*

Los Aires de Lima sí,  
los Aires de Lima no,  
con el pelito anillado  
me anillas el corazón<sup>(8)</sup>.

Las actividades que se pueden hacer a partir de textos como estos son variadas. Desde realizar un vocabulario simbólico como recurso expresivo e interpretarlo, hasta establecer otros símbolos y crear textos a partir de ahí, dramatizarlos, etc.

### **3. La poesía tradicional como reflejo de una cultura**

Ya se hizo alusión a la importancia que se le concede al texto de tradición oral en las nuevas leyes de la Reforma. El propósito aquí no es más que el de aportar unas breves notas en torno a la idea de que la lírica popular, por el hecho de serlo, contribuye a sensibilizar al alumno hacia la poesía pues está más cercana a su vivencia cultural. Una vez conseguido esto, hemos dado un paso importante para introducir otras manifestaciones de la literatura. Y como dijimos también al principio, ¿qué mejor que esta lírica, a la vez local y universal?

Con niños de la última etapa de la E.G.B. y chicos del Bachillerato se pueden hacer labores de recolección de coplas por los campos de su Comunidad Autónoma, y palpar así la inmediatez de un fenómeno que todavía pervive en boca de muchas personas. Un "taller de investigación" en este sentido es altamente motivador y pone en contacto al joven con la realidad cultural que lo rodea mostrándole hasta qué punto la tradición oral es reflejo de una serie de valores que todavía perduran, y en algunos casos como memoria histórica del pueblo. Así el testimonio de Dña. Isabel Almeida, que recuerda cómo se referían sucesos religiosos o históricos del Municipio grancanario de Moya. Y con la misma frescura de hace cuarenta años, nos brinda esta conocida copla, fiel reflejo de una idiosincrasia cultural determinada:

La Virgen de Candelaria  
bajó del cielo a la arena  
y al pisar tierra canaria  
se fue poniendo morena.

Buen punto de arranque éste, para después de tener una breve colección de coplas recogidas por nuestro "taller de investigación", pasar a estudiar el resto

de la lírica tradicional hispánica comparando formas, hallando constantes temáticas, descubriendo posibles orígenes, asimilando, en fin, las viejas formas –jarchas, cantigas de amigo, villancicos antiguos, etc.– a partir de las que nos rodean, fruto de una planificación didáctica literaria desde el contexto.

#### 4. Reflexión metodológica

Una vez que hemos hecho un pequeño recorrido por algunos de los elementos más importantes que pueden ser explotados didácticamente en la poesía de tradición oral, reflexionemos brevemente sobre los aspectos metodológicos que confluyen en su enseñanza. Aunque ya se ha ido esbozando en las líneas precedentes, la utilización en el aula de los recursos mencionados tiene que estar sujeta a un riguroso orden metodológico.

Es preciso hacer hincapié en el asunto de la edad de los niños. La poesía de origen tradicional, y dentro de ella la infantil, es, por sus características de sencillez, esencialidad y riqueza expresiva, especialmente apta para introducir la literatura desde las más tempranas edades, sobre todo si tenemos en cuenta su carácter de oralidad y sus posibilidades musicales. En una etapa inicial tendríamos, por tanto, unas piezas fácilmente repetibles, y que como tal se utilizan desde antiguo con más o menos asiduidad en las escuelas infantiles. Sin embargo, a esa concepción didáctica que vamos a llamar "estática" (importantísima no obstante), con el tiempo y en consonancia con la madurez del alumno, iremos pasando a la "recreación" intuida más arriba, y en un segundo nivel a la creación textual. Es un método activo de trabajo a través de pautas y consignas que creemos de capital importancia para introducir al niño en un aprendizaje significativo de la literatura en general. Uno de los fines perseguidos es precisamente sensibilizar al niño para que, en sucesivas etapas de familiarización hacia el hecho literario, vaya interiorizando los propios mecanismos de lengua cuya manipulación especial confiere rasgo distintivo a la obra literaria. Para la poesía en particular, ese adiestramiento es uno de los modos más eficaces de *hacer ver desde dentro* la esencia lírica y evitar así posteriores prejuicios o aversiones por parte del niño.

Defendemos, por tanto, paralelamente al trabajo con las destrezas lingüísticas básicas –expresión y comprensión orales y escritas– un entrenamiento en las *destrezas secundarias de expresión y comprensión literarias*, en el marco de una teoría general de la Didáctica de la literatura.

#### 5. Conclusión

La poesía tradicional, como hemos visto, es un extenso campo de trabajo en la enseñanza de la lengua y la literatura. Por tratarse de textos orales se convierten en modelos para cultivar el lenguaje oral, aunque conlleven ciertas "fallas" propias del habla, como los diversos giros populares, errores gramaticales, etc., que confieren al texto una sencillez digna de tener en cuenta sin que



ello desmerezca la calidad poética. Ésta, junto al trabajo de intuición y reflexión lingüística, es la otra vertiente por la que estudiar los textos, es decir, desde el punto de vista literario, no sólo por los indudables valores que encierran, sino también porque, dada la cercanía o inmediatez de sus temáticas en muchos casos, se convierten en "materiales" mucho más motivadores para su estudio. Reflexión lingüística y goce estético se unen así en la poesía de origen tradicional como campo idóneo para trabajar en el aula.

#### NOTAS:

- (1) No vamos a participar en la polémica terminológica existente para la poesía tradicional, popular, oral, etc. Nos referiremos aquí a la poesía cuya vía de transmisión sigue siendo la oralidad, y que pervive aún en la memoria del pueblo, ya sea recitada o cantada, y a aquella de autoría individual y reciente que, en virtud de un mismo proceso, pertenece ya al patrimonio popular.
- (2) V.V.A.A., *El diseño curricular en la Educación Primaria*, Madrid, Escuela Española, 1989, p. 141.
- (3) Para el caso de Canarias véase: I.D. Cuscoy, *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura de Tenerife, 1991; J. Pérez Vidal, *Folklore infantil canario*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria-ICEF, 1986; y A. Rodríguez Álvarez, *Juegos y canciones tradicionales*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989.
- (4) S. Calleja y A. MURO, *Romancero y lírica tradicional*, Zaragoza, Edelvives, 1990.
- (5) Sobre ejercicios de este tipo a partir de la poesía se puede consultar: F. Rincón y J. Sánchez Enciso, *El Alfaz de poesía*, Barcelona, ICE de la Universidad Autónoma, 1983; M. Muñoz López, *La poesía y el cuento en la escuela*, Madrid, Consejería de Educación y Juventud de la Comunidad de Madrid, 1983; y C. Barrientos Ruiz-Ruano, *La poesía en el aula*, Madrid, Narcea-IEPS, 1985.
- (6) M. Trapero, *Lírica tradicional canaria*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias (BBC), 1990.
- (7) Así queda recogido en C. Corrales Zumbado *et al.*, *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Madrid, R.A.E.- Gobierno de Canarias, 1992.
- (8) Textos recogidos por el autor en mayo de 1990.